



**BUENA ES LA SAL; MÁS SI LA SAL SE VUELVE INSÍPIDA,  
¿CON QUÉ LA SAZONARÉIS?  
TENED SAL EN VOSOTROS Y TENED PAZ UNOS CON OTROS. (MC 9,50)**

Carta para Cuaresma 2019

Apreciados hijos de Providentia: Paz y Bien.

Al llegar el tiempo de gracia de la Cuaresma, quiero invitaros a que hagáis un planteamiento serio de vuestra vida de fe y de vuestro compromiso de pertenecer a Providentia. Es un tiempo fuerte donde el Señor nos llama a la conversión del corazón y a resituar nuestra vida delante de Dios.

Vivimos tiempos muy duros de pena, desolación y tristeza por los pecados cometidos por miembros de la Iglesia contra víctimas inocentes, que ahora salen a la luz. Personas que abusaron de su autoridad y posición, para satisfacer sus pasiones e instintos más viles con menores. El Papa Francisco está haciendo todo lo posible para aclarar hechos, restituir en lo posible a las víctimas y establecer los mecanismos adecuados para que estas aberraciones no se repitan. Lleva años en esta encrucijada que ya comenzó el anterior Pontífice. Son tiempos convulsos por el ataque mediático que sufre continuamente la Iglesia y la secularización de sus miembros que se han dejado dominar por las tentaciones mundanas.

Ninguno estamos libres de caer en el mal. El tentador siempre está al acecho, y más cuando uno quiere ser sólo de Dios. Con la Palabra de Dios debemos confrontarnos nosotros, no los otros. Por ello aunque haya pecados abominables en nuestra Iglesia que denunciamos con dolor, hoy nosotros miramos a nuestro interior pidiéndole la gracia de no sucumbir jamás al pecado.

No tardes en convertirte al Señor, ni lo dejes de un día para otro. Ahora en esta cuaresma debe ser tu conversión.

Jesús es muy exigente con aquellos que somos sus seguidores. Sencillamente, Jesús nos quiere decir que hemos de saber renunciar a las cosas que nos hacen daño, aunque sean cosas que nos gusten mucho, pero que pueden ser motivo de pecado y de vicio. San Gregorio decía “que no hemos de desear las cosas que sólo satisfacen las necesidades materiales y pecaminosas” Jesús exige radicalidad, “El que quiera ganar la vida, la perderá, pero el que la pierda por Mí, la ganará” (Mt 10,39)

En nuestra vida tenemos que hacer una opción clara por Jesucristo y por las cosas de Dios. Siempre habrá situaciones en las que tendremos que optar por el bien o por el mal. Aquí se juega tu salvación, tu felicidad y tu testimonio de fe en favor de nuestros hermanos. Todas ellas son decisiones realmente difíciles y dolorosas, pero en ellas nos jugamos la eternidad. No valoremos equivocadamente. Nada de este mundo, por muy amado que sea se compara a la dicha de vivir eternamente con Dios. Cualquier sacrificio, por doloroso que sea, vale la pena.

Esta exigencia de Nuestro Señor quiere ser una exigencia de amor y de crecimiento. No quedaremos sin su recompensa. Lo que dará sentido a nuestras vidas ha de ser siempre el amor de Dios. Tenemos que vivir siempre en clave de misericordia, y no por ningún interés personal, sino por amor. Tenemos que descubrir a Jesucristo en los más necesitados y pobres.

Finalmente, todos hemos de pasar la prueba de fuego. Es el fuego de la caridad y del amor que nos purifica de nuestros pecados, para poder ser la sal que da el buen gusto del amor, del servicio y de la caridad. En la oración y en la eucaristía es donde los cristianos encontramos la fuerza de la fe y del buen gusto de la sal de Jesucristo. ¡No quedaremos sin recompensa!

“Si la sal se vuelve sosa, ¿Con que se salará?” Si nosotros, que hemos de condimentar esta vida con gestos y signos de amor, no logramos mostrar una vida más sana, entonces, hemos perdido la esencia de la fe, que consiste en amar al prójimo.

“Vosotros vivid en paz unos con otros” Es un llamamiento no sólo a la fe, sino a lo más esencial del cristianismo: el amor y la bondad. Si todo lo hacemos con amor en nombre de Jesucristo todo tendrá sentido y plenitud.

Hemos sido invitados y llamados a trabajar en la viña de Providentia, en beneficio siempre de la Iglesia, a la que amamos y a la que queremos servir. Providentia no tiene sentido si no trabaja para la Iglesia y si no vive dentro de ella. Os invito encarecidamente que no caigáis en la tentación de aburguesarse en el campo de la fe, ni tampoco utilicéis la institución para vuestro posturo social. Providentia promueve la reforma y la conversión de sus miembros, y así nos lo proponen nuestros santos protectores Santa Teresa de Jesús y San Juan de Ávila.

La paz que el Señor nos invita a tener entre nosotros, es la paz de la conciencia, cuando se busca la gloria de Dios, el bien de la Iglesia y se trabaja con espíritu de servicio y sin ningún interés personal. En nuestra querida Providentia tenemos los buenos amigos de los impostores, los amigos francos y sinceros, de los aduladores y advenedizos; los amigos permanentes y constantes, de los interesados y volátiles. ¿Cuál es el problema? que todavía no hemos descubierto que somos una familia y que la amistad surgirá cuando tenga que surgir, porque toda amistad es un don de Dios. En Providentia no se está para hacer amigos sino para ser santos.

Al finalizar esta carta os recomiendo:

\*Leer y profundizar el mensaje de Cuaresma del Santo Padre.

\* Elaborar un pequeño proyecto de vida para esta cuaresma y tratarlo con el director espiritual. Sed exigentes y asiduos en la confesión.

\* Practicar las obras de misericordia.

\* Meditar pausadamente las estaciones del Vía Crucis los viernes.<sup>1</sup>

El próximo 6 de abril del 2019 se abrirá en Montilla (Córdoba) un año jubilar de San Juan de Ávila hasta el 31 de mayo del 2020, por el 450 aniversario de la muerte del Apóstol de Andalucía, por su 125 aniversario de su beatificación y también el 50 aniversario de su canonización por San Pablo VI.

Elevo mi plegaria a San Juan de Ávila por todos vosotros, para que nos ayude a enfrentarnos sin miedo a nuestra miseria y así podamos ver la necesidad de conversión que tenemos. Unidos en la oración.

Vuestro Padre.

---

<sup>1</sup> Normas internas. Es obligatorio para los miembros de Providentia el rezo del Vía Crucis todos los viernes del año. Exceptuando los viernes de pascua y solemnidades.